

NOVALIS Y SAN JUAN DE LA CRUZ: DOS EXPERIENCIAS MISTICAS QUE SE ENCUENTRAN

Isabel Parada

La experiencia mística o inefable es intraducible, quienes la han vivido han recurrido a símbolos o analogías tratando de comunicarla, privilegiando a la poesía como el vehículo más acorde para hacerla más o menos comprensible al lector. San Juan de la Cruz y Novalis intentaron comunicar sus experiencias, lo cual parece imposible, toda vez que se trata de una experiencia mística infinita, a-racional, valiéndose de un instrumento racional y finito como lo es el lenguaje, vale decir que el lenguaje resultaría una estructura muy limitada para traducir una experiencia infinita como la mística. Ante la imposibilidad de un instrumento que traduzca fielmente la experiencia mística

tica («antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística..., con alguna manera de palabra se pueden explicar», escribe el poeta místico en el Prólogo al *Cántico Espiritual*). San Juan de la Cruz y Novalis encuentran que sólo la poesía es el lenguaje más próximo para expresarla. Nosotros, al tratar de constatarlas, observamos una gran coincidencia, a nivel de lenguaje, símbolos, exaltación del amor y algunos otros aspectos que, junto a los citados, trataremos de poner de manifiesto. Aun cuando viven en ambientes opuestos, en tiempos y países diferentes y bajo circunstancias de vida distintas, coinciden en la búsqueda de una unión trascendente y plena con la divinidad y, sus experiencias, en muchos sentidos, se tocan.

COINCIDENCIAS VITALES

Pérdida de la libertad, pérdida de la amada, carencia que se trasmuta en provecho para San Juan de la Cruz y Novalis y de la cual sale ganancioso todo aquel que se pone en contacto con los escritos de estos dos poetas, filósofos y místicos, por la fuerza de la revelación que en sí contienen.

Debido a conflictos entre los carmelitas calzados y los descalzos, Juan de la Cruz es hecho prisionero en la ciudad de Toledo, en diciembre de 1577. Es allí, en la cárcel, donde surgen sus primeros escritos: los *Romances*, el *Cántico Espiritual* en su primera redacción y la *Fonte*, bajo circunstancias físicas y espirituales bastante dolorosas, pues se le trata como a un rebelde que desacata la autoridad. A partir de esta fecha y hasta 1586 el poeta ejercerá su actividad creadora a través de la escritura.

De la misma manera, el joven Novalis, a consecuencia de la pérdida física de su prometida, Sophie von Kühn, experimentará una sacudida interior liberadora que bajo la forma de la poesía «aspira a apoderarse del acontecimiento interior, de toda la realidad síquica y busca un gesto soberano que opera la síntesis del inconsciente y de la suprema consciencia». (Béguin

1992: 260) La muerte de Sophie ocurre en marzo de 1797 y a partir de ese momento produce lo mejor y más logrado de sus escritos, en un lapso también bastante corto, pues en 1801 muere.

Tanto San Juan como Novalis dejan varias de sus obras sin terminar: el poeta español no concluye la *Subida al Monte Carmelo* ni los *Comentarios y la Noche*, mientras que redacta o reelabora dos veces el *Cántico Espiritual* y la *Llama de amor viva*.

Novalis, la única obra que concluye es los *Himnos a la Noche*, pues su *Diario íntimo* es producto de la labor de apenas dos meses y medio e, igualmente, deja inconclusa su novela *Enrique de Ofterdingen* y la crítica advierte del carácter inacabado, o no del todo trabajado, de muchos de sus *Fragmentos*. Pensamos que la clave para interpretar el por qué de lo inconcluso puede deberse al sentido de la búsqueda de una experiencia mística profunda y transformadora a manera de unión plena con Dios, entendida por ellos en sentido cristiano y que no estaría lograda a plenitud en las obras inconclusas, aunque sí en las concluidas.

Sí se puede sugerir de ambos el carácter inacabado de sus escritos, igual que el manejo que poseen del lenguaje, pues en eso, los dos son especialistas. A Novalis se la ha señalado, al respecto, su carácter «preciso y a veces tajante. Cada palabra es puesta con la precisión y el esmero que lo haría un científico». (Novalis 1987:13) También de San Juan se dice que «tiene el dominio perfecto de la palabra y la modela con las vibraciones de la idea y del sentimiento». (San Juan de la Cruz 1980: 42) Donde mejor se advierte este carácter conciso y tajante de los dos es en la confrontación que puede hacerse de los *Fragmentos o Granos de Polen* de Novalis, en que se observa «el don de declarar en frases breves profundos conocimientos con la rotundidad del aforismo». (Novalis 1987: 11) Del mismo modo, en San Juan, concretamente en sus escritos breves (*Cautelas y*

Dichos de luz y amor) observamos una expresión de soltura y espontaneidad que sugiere, en pocas palabras, la esencia del escrito, para que el lector haga el análisis y el comentario a su arbitrio. Llama la atención el hecho de que estos escritos breves, tanto en San Juan, como en Novalis, correspondan a una etapa cronológica anterior a sus obras definitivas (*Cántico Espiritual e Himnos a la Noche*).

En conclusión a lo que hemos denominado coincidencias vitales, señalemos el que a ambos les corresponderá vivir dos épocas de esplendor intelectual, la España del siglo XVI y la Alemania del Romanticismo. Esa circunstancia, posiblemente, contribuyó a la formación académica de ambos. En el caso de San Juan, cursó estudios completos de Humanidades, Filosofía y Teología, a la vez que estuvo en contacto con el pensamiento preclaro de la España renacentista, sin por otra parte perder nunca el contacto con la naturaleza y con el arte. Del mismo modo, Novalis, además de ser ingeniero de minas y químico, fue un gran conocedor del pensamiento filosófico de Fichte y de Shelling, entre otros.

ESTAMOS SOLOS CON TODO LO QUE AMAMOS

La Unión plena de amor con Dios es la experiencia última y trascendente en la existencia de Juan de la Cruz y Novalis. Es la meta, pero no entendida como punto de llegada, sino que se realiza desde ya, a través del recorrido, del camino (recuérdense las tres vías que el místico debe recorrer para alcanzar la Unión con Dios: vía purgativa, iluminativa y unitiva). Este fin culminante surge, en el caso de San Juan, a través de la Revelación, por la magnitud de su amor a Dios, por su urgencia de consumarlo de la única manera posible: el Matrimonio místico o espiritual, que es la unión más alta a que se llega en esta vida, superior al desposorio.

amada en el Amado transformada (*Noche*).

En Novalis, el motivo que catapulta esta eclosión es la pérdida física de Sophie; a partir de este hecho, Novalis aspira a una vida en un plano superior, materializado sólo a través del amor. No asumido como desviación del amor humano meramente sexual, pues éste nunca llegó a realizarse en la pareja, sino que acá estamos en presencia de una transposición: Novalis, del plano del amor físico o profano se ha elevado al amor a Dios y, a partir de ese logro, la imagen de la amada aparece próxima a Dios y a la presencia de la Virgen Madre.

A través de la nube miré los rasgos transfigurados de la amada. En sus ojos descansaba la eternidad, tomé sus manos y las lágrimas fueron una atadura indesgarrable y refulgente. Los milenios se trasladaron hacia la lejanía como borrasca. Lloraba yo en su cuello arrebatadas lágrimas por la nueva vida. Era el primero y único sueño —sentí entonces fe inalterable y eterna en el cielo de la noche y en su luz, la amada. (*Himno, III*)

Nada hay en el lenguaje de los *Himnos* que nos remita a un plano de voluptuosidad, de sensualidad; hay un despojo de los sentidos, éstos pasan por un período de mudez, de falta de visión para todo lo que no sea unión trascendente.

Lo que siento por Sofía es religión, no amor. Un amor absoluto, independiente del corazón y basado en la fe, es religión. Una voluntad absoluta puede convertir el amor en religión. Sólo la muerte nos hace dignos del Ser Supremo (*Muerte de reconciliación*). (Novalis 1987: 36)

En contrapartida, el lenguaje de San Juan está lleno de una carga voluptuosa, cuyos antecedentes estarían en el *Cantar de los Cantares* y en la poesía árabe comentada. (López Baralt 1985: 94)

**Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura. (Cántico A, 35)**

Por ello, la poesía mística sanjuanista, en nuestro caso fundamental, puede funcionar perfectamente en la dimensión del amor profano o carnal, si no supiésemos que la poesía mística se concibe sobre la base de un lenguaje simbólico.

Lenguaje éste que alcanza una feliz coincidencia en los dos poetas comparados, pues ambos utilizan los mismos símbolos con acepciones similares; así, los más usados serían: Noche Oscura, Matrimonio Espiritual y Llama. Esta última sería el Día o la Luz para Novalis en la segunda acepción que le asigna, mientras que Noche y Matrimonio se corresponden tanto en uno como en otro.

Para San Juan, al igual que para Novalis, Noche Oscura significa en un primer sentido, lo opuesto a Día, sería también la gran reveladora, la fuente oculta de nuestros sentimientos y de las cosas. En el poeta alemán se convierte en Sophie —la madre eterna— el Amor.

La noche adquiere por fin su pleno valor místico, es para Novalis lo que para Eckhart o San Juan de la Cruz: el reino del Ser, que se confunde con el reino de la Nada; la eternidad al fin conquistada y cuya plenitud no se puede expresar humanamente sino por la imagen de la Ausencia de toda creatura, de toda forma. (Béguin 1992: 266)

La Noche es el misterio de la muerte y resurrección vivido desde dentro y a oscuras. (San Juan 1980: 20) Es trascendencia. Es la privación dolorosa de gusto y de actividades, consecuencia

del trato con Dios cercano y trascendente. Es la noche de los sentidos, del espíritu; puede ser activa y pasiva. Es paso obligado para llegar al estado de perfección. Bástenos recordar la *Noche Oscura* de San Juan, que subtitula *Canciones de la perfección que es la unión con Dios por el camino de la negación espiritual*.

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada;

a oscuras, y segura
por la secreta escala disfrazada
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa
en secreto que nadie me veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía
en parte donde nadie parecía

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba

El aire de la almena
cuando yo sus cabellos esparcía
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Novalis, al igual que San Juan, nos muestra el éxtasis por el que está atravesando una vez que ha logrado silenciar los sentidos. «Yo me vuelvo hacia la noche secreta, inefable y santa. Allá lejos, el mundo desierto y solitario ocupa su sitio, hundido en una fosa profunda». (*Himno I*). En el *Himno IV* añade: «Ahora sé cuándo llegará la última mañana —cuando la luz ya no ahuyente la noche ni el amor— cuando el letargo eterno y sólo un sueño inagotable y único sea». Pero es en los *Himnos V* y *VI* donde se da la unión plena o trascendencia de la noche.

Se dio el amor libremente
y no hay ya separación.
Fluctúa la vida entera
como mar infinito.
Sólo una noche de placer
un poema eterno
y nuestro sol total
es el rostro de Dios.

Alabada sea la noche eterna,
alabado el eterno sueño.
El día nos dio calor
y la pena larga nos marchitó.
No deseamos ya las tierras extranjeras,
queremos ir a la casa del padre.

Según Béguin, la aventura mística de Novalis se metamorfosea en mito y se produce el matrimonio, pues así lo expresa el poeta en su *Diario*: una unión que se concierta aún para la muerte —es un matrimonio—, que nos da una compañera para la noche. En la muerte es donde el amor es más dulce; para quien ama, la muerte es una noche de bodas, el secreto de dulces misterios. (Béguin 1992: 264)

El tercer símbolo: Llama para San Juan, Luz para Novalis, viene a significar en ambos la plenitud del amor y el principio de la glorificación, una vez que se ha producido la Noche Oscura y se ha realizado el Matrimonio. Es, también, el símbolo de la consciencia superior. Dice San Juan en la primera estrofa de la *Llama de amor viva*.

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro,
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela deste dulce encuentro!

Novalis comienza sus *Himnos a la Noche* comparando la Luz a la vida del mundo, de los sentidos, agregando más adelante: Qué pobre y simple parece ahora la luz. Para, posteriormente, comparar la Luz con la figura de Jesús, producida ya la consumación de su amor inmortal.

Hemos observado, pues, que para el símbolo, el enclave natural es la poesía, ya que tanto San Juan como Novalis lo privilegian, porque es lenguaje sintético, engloba los varios elementos de la percepción personal: intuición, afecto, sensaciones, pensamientos combinados en modo suprarracional; actúa por vía de *connaturalidad* espontánea, de inspiración gratuita. (San Juan 1980: 40) Para Novalis la condición misma de la poesía es una total presencia de espíritu, que lo hace a uno dueño de todas las cosas y capaz de ordenar el curso de las imágenes. (Béguin 1992: 245)

Sin embargo, pese a los comentarios que hemos hecho sobre las vivencias místicas de San Juan y Novalis, estamos seguros de que es apenas un esbozo de las múltiples posibilidades que nos ofrece la poesía mística de esos dos colosos de la intuición y del amor hacia Dios.

BIBLIOGRAFIA

- BEGUIN, Albert. (1992) *El Alma Romántica y el Sueño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LOPEZ Baralt, Luce. (1985) *San Juan de la Cruz y el Islam*. México: El Colegio de México.
- NOVALIS. (1987) *Granos de Polen. Himnos a la Noche. Enrique de Ofterdingen*. México: Ediciones de la SEP Cien del Mundo.
- SAN JUAN DE LA CRUZ. (1980) *Obras completas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad.
- ROUGEMONT, Denis de. (1978) *El amor y occidente*. Barcelona: Kaidós.